

***TRASLADO A SU PASO
DE
NUESTRO PADRE
JESÚS DE LA SALUD***

MEDITACIÓN

Manuel Benítez Fernández

Señor perdóname
Por no estar ahí a tu lado
Haciéndole caso a lo que me dice el corazón
Y acompañarte en tu traslado

Pero le quiero poner voz
A mis pensamientos callados
Y a esas conversaciones que tenemos tu y yo
Cuando a solas nos quedamos

Quiero hacer tu camino más liviano
Se lo que tu vas sufriendo
Déjame que te acompañe diciendo
Lo que a tu lado aprendo y lo que por ti siento.

Cómo cualquier hijo por su padre, siento por ti admiración, ilusión por verte cada día y regresar a tu lado. Alegría por subirme al cielo de tu capilla para ayudarte a bajar a la tierra y acercarte a mis iguales, orgullo de estar a tu lado y convertirme en tus pies y tus manos cuando quieres acercarte a tus hijos. Y estando a tu lado me enseñas que la Fe en tí puede con todo, lo he podido ver al acercarse a un anciano para besar tu pie y sacar fuerzas de dónde no hay para abandonar su silla y poder tenerte cerca y besarte.

He aprendido lo que se siente por las ausencias, lo he podido sentir al ver a un emigrante llorar de emoción por volver a verte después de muchos años.

Me has enseñado como se ve con el alma, y he sido testigo cuando Eduardo, aún sin haberte visto nunca con sus ojos, se imaginó tu silueta tocándote con sus manos y la paz nos embriagaba a todos los allí presentes.

Son Lecciones de fe, de fuerza y superación que llevaré por siempre grabados en mi corazón.

Pero como cada año
Vuelve a suceder
San Nicolás se convierte de nuevo
En las calles de Jerusalén

Esas calles que te llevaron a un cruel destino
Pero aquí y ahora te acompaña un pueblo desolado
Que va cambiando por luces los espinos
Que te encuentras por nuestros pecados

Señor, Los tiempos no son los mejores
Hoy, Igual que hace dos mil años
Vivimos rodeados de Herodes
Que quieren hacerte daño

De Judas enmascarados
Que con besos te traicionan
Y te dejan desamparado
Pero tú siempre perdonas

De Pilatos desalmados
Que a tu suerte te abandonan
Y acaban lavándose las manos
Pero tú siempre perdonas

No te quieren en las escuelas
Hablar de ti se toma a broma
Nos critican y flagelan
Pero tú siempre perdonas

Pero Señor, ten fe y confía
Porque tu eres la esperanza
De los padres desvalidos
Que ponen en tí la confianza
De qué se curen sus hijos

Y te veo en los donantes
En los médicos y enfermeros
Que dan vida con un trasplante
Como tu hicistes a Lázaro primero

Angel, Alex, Joaquín seguid peleando que juntos saldremos de este trance.

Tu Eres quien le da fuerza
A la mujer maltratada
Que en su soledad te reza
Para volver a ser amada

Y en quién le ofrece su ayuda te encuentro
También en los jueces sensatos
En quién consuela este tormento
En quién evita el maltrato

Tu eres a quien esperan
Los que buscan comida y techo
Rezandote en sus pateras
Cuando cruzan el estrecho

En los comedores te apareces
En forma de voluntario
Que reparte los panes y peces
Que tu ofreces a diario

Tú eres la fe del anciano
Que se aferra a un crucifijo
Y te pide entre sus manos
Que vayan a verlos sus hijos

Y veo un reflejo de ti
En todos los cuidadores
Que los hacen sonreír
En los centros de mayores

Te culpan de la violencia
De catástrofes y de inútiles guerras
Del odio y de la indigencia
De todo el mal en la tierra

Es que el demonio te amenaza
Te quiere ganar la batalla
Pero con tu gran templanza
Solo le dices CALLA

Pero Señor ten fe y confía
Porque no son solo doce
Los únicos que te sigan
Que hoy somos miles de apóstoles
Los que por ti damos la vida

A pesar de los errores
Que la iglesia cometió en tu nombre
Alimento de tus detractores
Y vergüenza para los hombres

Pero tú en tu sabiduría
Nos regala como un suave ventisco
La palabra y la alegría
Que trae nuestro Papa Francisco

El que pide perdón por la iglesia
El que abre puertas cerradas
El que sabe pedir clemencia
El que cierra heridas enquistadas

Vas buscando en su mirada
El consuelo de tu madre
Y os habláis sin decir nada
Madre, así lo quiso Dios padre

Cuántas madres necesitan
Esas palabras de aliento
Cuando a sus hijos les quitan
Cambiando su vida en tormento

Ayudalas señor te lo pido
Pon ahí todo tu empeño
Sin duda cuenta conmigo
Para no truncar más sueños

Sueños de verlos crecer
Jugar, estudiar, reír, amar
Formándose para ser
Buenas personas sin más

Te hago un ruego por Gabriel
El que soñaba con peces desde pequeño
Regalale en el cielo un mar eterno
Permítele contigo cumplir su sueño

Te pido en mis oraciones
No haya más Dianas, Martas, o Mari Luz
Que a los culpables perdones
Y que a ellos en tu reino los cuides tu.

Señor, necesito contarte algo,

Hace tan sólo unos días, tuve que despedirme de un ser querido, que se fue a emprender su camino hacia nuestro eterno recuerdo, Antonio y su familia no creían en ti. No profesaba ninguna religión ni creencia, ni te conocen ni hicieron por conocerte, allí nos habilitaron una sala para reunir a los familiares y amigos para decirle el último adiós a Antonio, allí no había nada que te recordase, ni el abrazo de Tu Cruz, ni la dulzura de Tu mirada, pero yo te sentí allí, Sentí Tu amor, en cada uno de los besos que los familiares se regalaban para aliviar su dolor. Sentí el sosiego de sus corazones, en cada una de las palabras de aliento que susurraban en sus mejillas. Sentí Tu Luz, en el vidrioso de sus ojos al mirarnos. Su hijo, dirigió unas palabras a modo de despedida, como quien preside un acto religioso. Pero nadie te mencionó, nadie te recordó, y aun así, yo te sentía allí. Aquellas palabras de amor, que resonaban en la sala, eran las mismas que Tú nos recuerdas cada cuaresma. Fue entonces cuando te pedí, que lo llamaras a Tu seno, y que le dieras la oportunidad de compartir contigo lo que renegó en la tierra. y sonó la canción , sonó la canción de “gracias a la vida que me ha dado tanto”, comprendí entonces, que ya lo habías llamado, que siempre estuviste a su lado, dándole lo que no había pedido. comprendí que la vida de la que hablaba la canción eras tu, y di las gracias, comprobé cuánto quieres a tus hijos aunque renieguen de ti Comprendí las palabras que dijiste a Marta, “Yo soy la Resurrección y la Vida”.

Ya está llegando el momento
Pronto yacerás inerte
Volveré a mis callados pensamientos
Y a tu lado para protegerte

Pero al verte ahí en tu agonía
Se que estoy equivocado
No soy yo quien te protegía
Sino que siempre fui el cuidado

Por eso Dios soberano
Déjame llevar tu cruz
Y dejar libre tus manos
Para que repartas salud
A todos los sevillanos

Tu prioste siempre

Amen

Sevilla

16 de marzo de 2018

Iglesia de San Nicolás de Bari